



El papa Francisco

(Redacción, 17/04/2013) El talante cordial y los gestos nobles del **papa Francisco**, así como las buenas relaciones que se le reconocen con los cristianos evangélicos (y otras confesiones) durante su período como cardenal arzobispo de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), han dado lugar a un sinnúmero de comentarios y creado una gran expectación, dentro y fuera del rebaño católico.

Las primeras decisiones ejecutivas del Pontífice, creando un comité de sabios para reflexionar sobre las reformas que necesita la Iglesia Católica, han aumentado el interés por saber hasta dónde será capaz de llegar en dicha empresa. ¿Será una reforma estructural de fondo, o simplemente de formas? ¿Será capaz de revisar dogmas y prácticas criticadas dentro y fuera de la Iglesia Católica, mediante una relectura actual y rigurosa de las Sagradas Escrituras?

Escrito por ACTUALIDAD EVANGÉLICA
Jueves, 18 de Abril de 2013 10:05

Desde luego, las expectativas en torno al nuevo Papa resultan incluso contradictorias, por lo que parecería imposible para nadie satisfacerlas todas.

“Existe una unidad inseparable entre la Sagrada Escritura y la Tradición, porque ambas provienen de la misma fuente”

Por ejemplo, mientras que desde la WEA (Alianza Evangélica Mundial), su secretario general, [Geoff Tunnicliffe](#), [saludaba la elección del nuevo Papa](#) con la esperanza de poder **avanzar en el diálogo teológico y ecuménico**, no faltan quienes -como el obispo emérito de Washington DC (Estados Unidos), **Theodore McCarrick** -, esperan que el nuevo Papa sea una suerte de revulsivo para inclinar la balanza desde la que, según creen, los *católicos latinoamericanos* [\[1\]](#) se están deslizando a los brazos de las iglesias evangélicas.

Pero, ¿qué es lo que realmente piensa y cree el papa Francisco? Algunos evangélicos muy reconocidos y cercanos a Bergoglio –como [el evangelista argentino Luis Palau](#) - han afirmado que el ex arzobispo de la ciudad de Buenos Aires es un asiduo lector de la Biblia y que promueve abiertamente su lectura y difusión. Y para muestra, señalan el conocimiento que éste demuestra en sus discursos del texto sagrado, así como su participación comprometida en actos de las Sociedades Bíblicas.

¿Significa eso que el actual Pontífice comparte un criterio ‘protestante’ respecto al “libre examen” de las Escrituras?

Un [reportaje publicado por Magnificat.Tv](#) –la televisión de un grupo católico denominado “Franciscanos por María”-, podría ser la respuesta a esa pregunta.

En este reportaje se recoge un resumen del discurso que el papa Francisco pronunció, recientemente, durante un encuentro con la Pontificia Comisión Bíblica, encabezada por su presidente, el **arzobispo Müller**.

MUY LEJOS DEL "SOLA ESCRITURA"

Escrito por ACTUALIDAD EVANGÉLICA
Jueves, 18 de Abril de 2013 10:05

En dicho discurso, Francisco dejó claro que “la interpretación de la Escritura **sólo es válida cuando es fiel a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia Católica**

”.

El Papa afirmó que “las Sagradas Escrituras son el testimonio escrito de la Palabra divina, el memorial canónico que atestigua el evento de la revelación, razón por la cual, **la Palabra de Dios precede y excede la Biblia**

”.

"Los escritos (eclesiales) no son la Palabra de Dios, sino el testimonio de ella. Por lo tanto, los escritos de la interpretación de la Escritura no se aceptan"
(declaración de fe de la Iglesia Luterana)

De ahí que “nuestra fe no tiene sólo un libro, sino una historia de Salvación. Y sobre todo a una persona: Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne”.

El Papa afirmó que “para comprender la Escritura adecuadamente, es necesaria la constante presencia del Espíritu Santo, que guía toda la verdad”. Es necesario “**colocarse bajo la corriente de la gran Tradición, que bajo la asistencia del Espíritu Santo y la guía del Magisterio ha reconocido los escritos canónicos**, como Palabra que Dios dirige a su pueblo y jamás ha dejado de meditarlos y de descubrir sus inagotables riquezas, tal como lo reconoció el

[Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática de Edimburgo](#)

”.

Tras recordar que “**existe una unidad inseparable entre la Sagrada Escritura y la Tradición, porque ambas provienen de una misma fuente**”, el Papa explicó que de ahí se desprende que “el exegeta debe estar atento a percibir la palabra de Dios presente en los textos bíblicos,

colocándola dentro de la misma fe de la Iglesia

. La interpretación de las Sagradas Escrituras no puede ser sólo un esfuerzo científico individual, sino que debe ser siempre confrontada, insertada y

autenticada por la Tradición viva de la Iglesia

. Esta norma

es decisiva para precisar la correcta y recíproca relación entre la exégesis y el Magisterio de la Iglesia

Escrito por ACTUALIDAD EVANGÉLICA
Jueves, 18 de Abril de 2013 10:05

”, dice el Papa.

“Los textos inspirados por Dios”, añadió el Pontífice, “han sido confiados a la comunidad de los creyentes -a la Iglesia de Cristo-, para alimentar la fe y guiar la vida de la caridad. El respeto de esta naturaleza profunda de las Escrituras, condiciona la misma validez y eficacia de la hermenéutica bíblica. **Esto comporta la insuficiencia de toda interpretación subjetiva**, o sencillamente limitada a un análisis incapaz de acoger en sí este sentido global que, en el curso de los siglos, ha constituido la Tradición del entero pueblo de Dios”.

Sin duda, una posición muy diferente a la defendida por las iglesias reformadas. Sirva como muestra la siguiente declaración, tomada de la confesión de fe de la Iglesia Luterana en lo referente a la relación entre la Escritura con el magisterio y la tradición eclesial: *“Los escritos (eclesiales) como la Confesión de Augsburgo, los escritos de Lutero y de otros teólogos, **no son Palabra de Dios**, sino **una interpretación útil** de ésta, **la cual se puede discutir, criticar o aceptar**”*.

[1] Este diagnóstico parte de la presunción de que “todo latinoamericano” es “católico de nacimiento”, por el sólo hecho de haber nacido bajo la jurisdicción geográfica de una diócesis católica, o por haber sido bautizado en dicha fe por sus padres y padrinos, con independencia de que luego, en su desarrollo, la persona ignore o reniegue de los fundamentos de esa fe, y sin que exista un procedimiento claro y sencillo para quien desee ‘apostatar’.

Fuente: Religionenlibertad.com | Redacción: Actualidad Evangélica